

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 28 AÑO 1998

TEMA 3: OBRAS – 3.6: TETRALOGIA. DER RING DES NIBELUNGEN

TÍTULO: **HEROÍNAS WAGNERIANAS. SIEGLINDE O LA PRIMAVERA  
Y EL AMOR...**

AUTOR: *Marie-Bernadette Fantin-Epstein*

«*Du bist der Lenz,  
nach dem ich verlangte  
in frostigen Winters Frist !*»  
(*Walküre, I, 3*)

Aunque Richard Wagner hubiera compuesto tan sólo una obra, “La Walkyria”, podría ser considerado por ello como uno de los pintores más sutiles de la naturaleza femenina, matizando hasta el infinito los colores de su paleta y dejando entrever a veces una intuición casi psicoanalítica antes del texto.

En efecto, son tres personajes femeninos -interesantes todos ellos para quien no quiera catalogarlos de cautivadores- los que dirigen la acción de “La Walkyria”: *Sieglinde*, maravillada primero ante el descubrimiento del amor, trastornada a continuación en su angustia; *Brünnhilde*, evolucionando de diosa altiva hacia una humanidad compasiva e incluso *Fricka*, torpe y desgraciada en su deseo de reconquistar al *Wotan* que, en su intransigencia, pierde definitivamente. Frente a ellas, en bruto: *Hunding*; el héroe romántico perseguido: *Siegmund* y, teñido de “decadentismo”, el dios herido que aspira a la redención: *Wotan*.

\* \* \*

#### SIGNY Y HJÖRDIS, LOS MODELOS ESCANDINAVOS

La “Saga de los Völsung” presenta con el “Edda poético” y el “Edda en prosa” las fuentes islandesas reconocidas en “El Anillo del Nibelungo”, la “Saga” relata la historia de los descendientes de *Odín*, los hijos de *Völsungr*,

rey de los Hunos. Entre ellos, un personaje llama especialmente nuestra atención pues su nombre es *Siegmundr*. Pertenece a una tribu enemiga de la de los Hundings y tiene una hermana, *Signy*, con la que engendrará un hijo, *Sinfjötli*; más tarde, con una de sus esposas, la joven *Hjördis*, nacerá otro valiente vástago, *Sigurd*, cuyas hazañas tienen una estrecha semejanza con las del *Siegfried* wagneriano, el hijo de *Siegmund* y *Sieglinde*, los desgraciados gemelos, hijos de *Wotan*.

La bella *Signy*, casada contra su voluntad con un jefe rival, el cruel *Siggeirr* (de la tribu de los Hundings), se siente fascinada por *Siegmundr*, uno de sus numerosos hermanos. Todos son perseguidos por su esposo al quien ella detesta. *Signy* desea un hijo de *Siegmundr*. Para ello utiliza la astucia: se disfraza de vagabunda y ruega a su hermano, que para evitar las iras de *Siggeirr*, quien ya ha hecho asesinar a su padre y a sus hermanos, vive escondido en una cabaña en el corazón del bosque..., que le de albergue durante la noche: “pues me he perdido en el bosque y no sé por donde voy”, le dice. El la encuentra seductora y la cobija durante tres noches. Después de esto, *Signy* regresa a su palacio e intercambia su apariencia con la de la maga que la ha sustituido en su ausencia junto a *Siggeirr*. Nueve meses más tarde nace un varón, *Sinfjötli* que envía a su hermano para que lo eduque: su heroico carácter muestra a *Siegmundr* que se trata de su hijo. El joven tendrá un trágico final, envenenado a traición, víctima de una venganza entre mujeres. En cuanto a *Signy*, ella también fallece de forma dramática en el incendio de su palacio.

*Signy* no muestra en ningún momento el menor sentimiento de culpabilidad. Sin embargo, es de señalar que la joven cree su deber utilizar una forma de disimulo para seducir a su marido y que ella muere quemada junto con su esposo legítimo durante el transcurso de un episodio guerrero: su negativa a huir en ese instante puede ser considerada como una especie de deseo (¿o de aceptación?) de auto-castigo. Pero ¿se puede hablar de “moralidad” en una obra en la que reinan la crueldad y la violencia y en la que todos los personajes, sin excepción, conocen trágicos destinos?

Última y muy joven esposa de *Siegmundr*, la frágil *Hjördis* presenta a priori muy pocos puntos en común con *Sieglinde*, a no ser que ella es la madre

de *Sigurd* y que da a luz después de la muerte en combate de *Siegmundr*, siempre opuesto a la tribu de los Hundings. Ella sobrevive y se convierte en reina de Dinamarca por su segundo matrimonio con el príncipe heredero de este país que acepta adoptar y educar al joven *Sigurd*.

Los textos nórdicos nos muestran mujeres enérgicas, a menudo inteligentes y astutas. Si en apariencia sufren las leyes de los hombres (*Signy* se inclina ante la voluntad de *Völsungr*, mucho menos ante la de *Siggeir...*), saben evolucionar a la perfección en este medio rudo y despiadado y pueden convertirse en las instigadoras e incluso a veces en las actrices que dirigen o modifican lo que parece establecido o ineluctable (*Signy* toma la iniciativa de seducir a su hermano: le ama pero también desea asegurar la continuidad de la raza de los *Völsungr*, exterminados poco a poco por los Hundings). Algunas son capaces de sentimientos muy fuertes y los actos de desobediencia contra *Odín* a menudo están motivados por el amor y la rebelión contra órdenes arbitrarias (no son raras las walkyrias rebeldes: *Brynhild*, *Suáva*,...).

\* \* \*

### LA SIEGLINDE DE WAGNER

«*Unheilig  
acht ich den Eide,  
der Unliebende eint*»  
(*Walküre*, II, I)

No se sabe gran cosa de la infancia de *Sieglinde* con su madre -cuyo nombre se ignora- y su padre *Wälse* (*Wotan*). Parece que *Wälse* se habría preocupado, ante todo, de la educación guerrera de su hijo. *Siegmund*, siguiendo las tradiciones ancestrales bien establecidas. La esposa, a su vez, espera el regreso del guerrero, las hijas permanecen junto a ella. En caso de conflictos entre hordas rivales, las mujeres son violadas, raptadas o asesinadas. Esta es la suerte de la madre. *Sieglinde* niña es vendida, esclava;

púbera, sufre un matrimonio forzado con un enemigo, *Hunding*. Nos encontramos en una sociedad arcaica de costumbres primitivas.

Pero *Sieglinde*, como su hermano gemelo *Siegmund*, de halla dotada de una sensibilidad y de una intuición que les diferencian de todos cuantos les rodean. Wagner, no lo olvidemos, asocia al “matrimonio sin amor” una idea de degeneración y de horror que desarrollará incluso en sus últimas obras teóricas. Así es como *Sieglinde* vive su unión con *Hunding*. La entrada de *Siegmund* en su vida constituye la luz, el descubrimiento de que el amor es lo único que puede dar sentido a una existencia hasta ese momento apagada y desolada. Pero este amor debe ser donación total, absoluta, definitiva.

Debemos señalar que todas las obras de Wagner confieren una importancia fundamental a los elementos; un complejo simbólico y casi metafísico une a los seres y la naturaleza que les rodea. Así, la tormenta que lleva a *Siegmund* a buscar el abrigo del hogar, ese fuego cuya claridad se añade a la de los relámpagos, el árbol que sostiene la cabaña -extraño “doble” de Yggdrasill, el fresno que sostiene el mundo-, el arroyo donde los héroes han descubierto su imagen, el eco que les devuelve el sonido -o la música...- de sus voces, la primavera sobre todo, que trastorna a las plantas y los seres, todo ello sirve para crear una comunión y una armonía perfectas entre ellos y el mundo que les rodea, armonía que deslumbra y entenece al viejo *Wotan*, nostálgico a su vez de una unión tan perfecta.

En el texto y en la melodía, Wagner insiste en el encanto, la belleza, la gracia de *Sieglinde* (sus hermosos cabellos “ondulados”...), así como en su sensualidad y en su “brillante” mirada (la de *Wotan*...), inteligente, calurosa, parecida a la de *Siegmund*. *Hunding* queda impresionado por su parecido -al igual que su belleza sin lugar a dudas- y esa misma “mirada” que prueba su pertenencia a un mundo diferente. Todo en ellos resulta armonía, la naturaleza es su amiga (¡la primavera!...)

*Sieglinde* se nos aparece claramente como hermana de las heroínas de los mitos islandeses. Ella es quien dirige la acción, ella quien conduce al héroe desamparado, ella le dinamiza. Cuando se conoce a fondo la importancia acordada al nombramiento de los héroes en la mitología escandinava, a la persona que los nombra, al arma que ella le entrega en ese instante, entonces

se comprende mejor la importancia del final del Acto I y del gesto de la heroína. En el “Edda” constituye el instante en que el destino queda irrevocablemente trazado: el nombre fija el destino heroico y a menudo trágico del personaje. *Sieglinde* traza el destino de *Siegmund* y él es plenamente consciente de ello, como bien indica el tema musical de la “renuncia” que aparece en la orquesta en el momento en que arranca Notung del tronco de este otro mítico fresno. *Siegmund* renuncia a ser diferente del héroe esperado por *Sieglinde* y que ella acaba de designar. Acepta un destino que no puede ser más que trágico. Y *Sieglinde*, ¿espera realmente la felicidad? Quizás durante un instante lo cree posible...

El primer acto se acaba con la exultación de la pareja, las dos “mitades” por fin reunidas y el grito de éxtasis de la joven. Cuando *Siegmund* arranca Notung del árbol, simboliza su segundo “nacimiento”, nacimiento al amor, a la verdadera vida.

Efímera embriaguez: el Acto II de “La Walkyria” nos muestra una *Sieglinde* aplastada por el destino, zozobrando de nuevo en el mundo de la angustia y el terror. Sin embargo, ella sigue siendo siempre un ser vuelto exclusivamente hacia “el otro” y dispuesto por amor al último sacrificio. Los fugitivos amantes van a ser alcanzados por *Hunding* y sus perros. *Sieglinde* no piensa más que en salvar a su querido hermano. Ella se acusa de su desgracia pero la “mancha” a la que hace alusión con horror no puede ser su luminoso amor. embargada por una especie de nostalgia de la pureza (curiosamente la misma que a menudo destroza a los personajes de Jean Anouilh, en particular se “Eurydice”), piensa que su unión maldita con *Hunding* le ha manchado irremediablemente y le ha hecho indigna del puro *Siegmund* (¡cual radiante Orfeo!). ella debe pues sacrificarse y abandonarle, morir incluso para salvarle: extrañamente cercana aquí a *Tannhäuser*, *Amfortas*, *Kundry*, abrumados por “la falta” y aspirando a la inaccesible perfección. La “falta” o la “mancha” es el matrimonio sin amor.

La verdadera “muerte” de *Sieglinde* se expresa en su grito terrible, en el momento de la muerte de *Siegmund*, como la de *Isolda* en el grito apagado, en el Acto III, en el preciso instante en que *Tristán* exhala su último suspiro. Durante el resto del tiempo que la desgraciada *Sieglinde* deberá pasar en la

tierra, se convertirá en una sombra portadora de una inmensa esperanza y partirá, una vez cumplida su misión, para reunirse con aquél que de hecho jamás la abandonó, indisociable en su ser pues ella le conocía incluso antes de haberle encontrado y la muerte carece del poder de separarles de verdad.

Aunque la historia de *Sieglinde* parece detenerse en este final del Acto II, no dejemos de volver sobre el tema en el Acto III que nos permite asistir al único encuentro entre dos hijas de *Wotan*, las dos hermanastras. *Brünnhilde* es la mayor y es una diosa, *Sieglinde* ignora su lazo de parentesco y es por ello que se dirige a la walkyria con un tono de deferencia y de súplica, aunque conserva una enorme dignidad en su dolor.

Es importante señalar que el tema de la “redención por amor” aparece por primera vez en “El Anillo” en palabras de *Sieglinde*. Nunca lo escucharemos acompañando palabras pronunciadas por *Brünnhilde*, sino es después de su aniquilación (“Crepúsculo de los dioses”, III, 3). ¿Tal vez Wagner pensaba que la walkyria no tenía derecho a utilizar este tema liberador porque de hecho ella había traicionado la idea del amor colaborando en la muerte de *Siegfried*, y que por tanto ella no había poseído suficiente “fe” en el amor en un momento de su existencia, dejándose dominar en su lugar por el orgullo y la cólera? *Sieglinde*, que habría entregado su vida por amor, va a sacrificarse al aceptar prolongar una vida que ella desearía abandonar, con el fin de dar vida a ese ser fruto de su unión maravillosa y excesivamente breve y es en este instante cuando la orquesta prorrumpe el tema de la “redención”, anegando o llenando su voz de turbador ardor. *Sieglinde* es la única heroína wagneriana que da a luz, es la madre del esperado redentor y gracias a ella, por lo que la orquesta le designa como tal: ¡será *Siegfried*! (*Erda* también es “madre” pero como *Cibeles*, madre de la humanidad, se trata más de un símbolo que de un personaje dotado de psicología; no puede en modo alguno compararse a la conmovedora *Sieglinde* que “dará a luz” entre terribles dolores y, una vez acabado su papel, morirá...)

\* \* \*

“MON ENFANT, MA SOEUR ...”

La imagen simbólica de los dos gemelos extraviados y que acaban por volver a encontrarse ¿no es la más idealmente escogida para representar la perfección del amor? ¿Qué otra pareja wagneriana muestra este sentimiento, limpio de todo egoísmo y de todo orgullo? Al humanizarlos, este amor hecho de ternura y de compasión tanto como de atracción física les hace diferentes hasta tal punto de todo cuanto les rodea que les sitúa por encima de toda convención, arrastrados por la fuerza mítica del poema wagneriano. Si Wagner coloca palabras moralizantes en boca de *Fricka* (¡¡esposa de su hermano, *Odín*, en la Mitología escandinava!!), es para denunciar la hipocresía de la sociedad del siglo XIX y sobre todo a *Minna* y sus escenas de celos.

*Sieglinde* sigue siendo la heroína de Wagner que encarna con mayor sinceridad y autenticidad a la mujer enamorada. No encontramos nada artificial o filosófico en su discurso que resulta siempre sencillo y maravilloso. Destinados el uno al otro desde su nacimiento -sentido real de ser gemelos- *Siegmund* y *Sieglinde* son indisociables y representan cada uno su propia "mitad": Jamás este término, a veces en desuso, ha alcanzado hasta tal punto su sentido, evocando imágenes de Baudelaire:

*«Mon enfant, ma soeur,  
songe à la douceur  
d'aller là-bas vivre ensemble.  
Aimer à loisir, aimer et mourir  
au pays qui te ressemble...»*

*“Mi niña, mi hermana,  
sueña con la dulzura  
de ir a vivir juntos allí.  
Amar a placer, amar y morir  
en el país que te parezca...”*

\* \* \*

## BIBLIOGRAFÍA

- “Guía de las óperas de Wagner”. (París, Fayard, 1992)

*Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080*  
*[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com*

- Richard Wagner: "Obras en prosa" (París, Delagrave, 1941)
- Rudolf Simek: "Diccionario de la mitología germano-escandinava"  
(París, Porte-Glaive, 1996)
- Régis Boyer: "El Edda Poético" (París, Fayard, 1992)
- Régis Boyer: "La Saga de Sigurdr o la palabra dada" (París, Cerf, 1991)
- Régis Boyer: "Iggdrasill, la religión de los antiguos escandinavos"  
(París, Payot, 1992)
- Snorri Sturlurson: "El Edda en prosa" (París, Gallimard, 1991)
- Félix Wagner: "Los Poemas heroicos del Edda y la Saga de los Völsungs"  
(París, Leroux, 1929)
- Martin Gregor-Dellin: "Wagner" (París, Fayard, 1988)
- Alfred Ernst: "Wagner, poeta y pensador" (París, Plon, 1893)
- Claude Lust: "Wieland Wagner y la supervivencia del teatro lírico"  
(París, La Cité, 1969)
- Charles Baudelaire; "Las Flores del Mal" ("La Invitación al viaje")  
(París, Poche, 1964)